

INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

INSTRUCCIONES: después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:

Elija un texto entre A o B y responda a las preguntas 1,2 y 3 del texto elegido.

Responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas A.4 o B.4.

Responda dos preguntas de 1 punto a elegir indistintamente entre las siguientes preguntas: A.5, B.5, A.7, B.7.

Responda una pregunta de 1,5 puntos a elegir entre las preguntas A.6 o B.6.

TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. La pregunta 1º se calificará con un máximo de dos puntos y medio; las preguntas 2ª, 5* y 7ª se calificarán con un máximo de 1 punto; y las preguntas 3º, 4* y 6º se calificarán con un máximo de 1.5 puntos.

TEXTO A

El silencio, habría confesado Pedro a Judas Iscariote, era lo único que añoraba de su antiguo oficio de pescador: «El silencio de los peces cuando mueren. El silencio durante el día. El silencio al atardecer. El silencio en el curso de la pesca nocturna. El silencio del alba, cuando la barca regresa a la orilla y la noche se disipa poco a poco en el cielo junto con el frescor, los astros y el miedo». La experiencia nos dice, sin embargo, que esos sugerentes silencios están lejos de ser absolutos: constituyen, más bien, una invitación a escuchar con atención. Si caminamos por el campo, por ejemplo, podremos percibir, como Horacio hizo hace mucho tiempo, que «el silencio, incluso a mediodía, hasta en el momento del torpor más grande, el verano, “zumba” en las riberas inmóviles de los ríos». El acallamiento total del interior de nuestros cuerpos es igualmente inalcanzable. En una conocida anécdota, el compositor John Cage cuenta que se introdujo en una cámara anecoica con la esperanza de escuchar ese silencio, pero pronto escuchó dos sonidos, uno agudo y otro grave. El ingeniero encargado de la cámara le explicó que el agudo era el ruido de su sistema nervioso, y el grave, el de su sangre circulando. «En realidad», concluyó Cage, «por mucho que intentemos hacer un silencio, no podemos». El silencio, no obstante, es una de las experiencias humanas más intensas. Ana María Ochoa plantea, desde la perspectiva de los estudios sonoros, que representa un rango de emociones que van desde la quietud hasta el miedo a lo desconocido. Quienes han analizado su función musical también reconocen la diversidad de significados que puede cumplir tanto para el auditor como en la estructura de una obra. En La música y lo inefable Vladimir Jankélévitch señala que «se puede distinguir un silencio antecedente y uno consecuente; son, uno respecto del otro, como alfa y omega. El silencio-antes y el silencio-después no son más “simétricos” entre ellos que el comienzo y el fin o el nacimiento y la muerte». Asimismo, muchos compositores han intentado expresar sus contemplaciones silenciosas a través de los sonidos. Un ejemplo muy significativo son las piezas para piano de Frederic Mompou, inspiradas en San Juan de la Cruz y su «música callada». (Marcela Labraña, *Ensayos sobre el silencio. Gestos, mapas y colores*, 2017)

PREGUNTAS

A.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

A.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

A.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que el silencio favorezca la concentración y la reflexión.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: El ingeniero le explicó que el agudo era el ruido de su sistema nervioso.

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece inalcanzable, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

A.6. (1,5 puntos) El novecentismo y la generación del 14: el ensayo, la novela novecentista. Juan Ramón Jiménez. **A.7. (1 punto)** Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1937 y 1974, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

TEXTO B

El futuro ya no es lo que era, dijo Paul Valéry hace casi un siglo y la frase permanece vigente gracias a que el futuro sigue igual de cochambroso que siempre. Nos habían profetizado urbes cristalinas decoradas con trenes aéreos y coches voladores, y lo que se ve, una vez apartados los rascacielos, son suburbios, cubos de basura, vertederos y un montón de patinetes. Mucho presumir de alta velocidad, mucho romper barreras tecnológicas y al final ha triunfado el patinete.

Hay que reconocer, sin embargo, que el patinete resulta el símbolo perfecto de un planeta donde una persona muere de hambre cada 24 segundos y que ha proclamado la guerra como principal ocupación desde el día en que nos bajamos de los árboles. No hay duda de que descendemos del mono, aunque parece que algunos descendieron dos paradas antes. Fue el progreso lo que nos sacó de las cuevas prehistóricas, nos libró de supersticiones inmundas y de plagas letales, pero no debemos olvidar que uno de los insultos de moda hoy en día es “progre”.

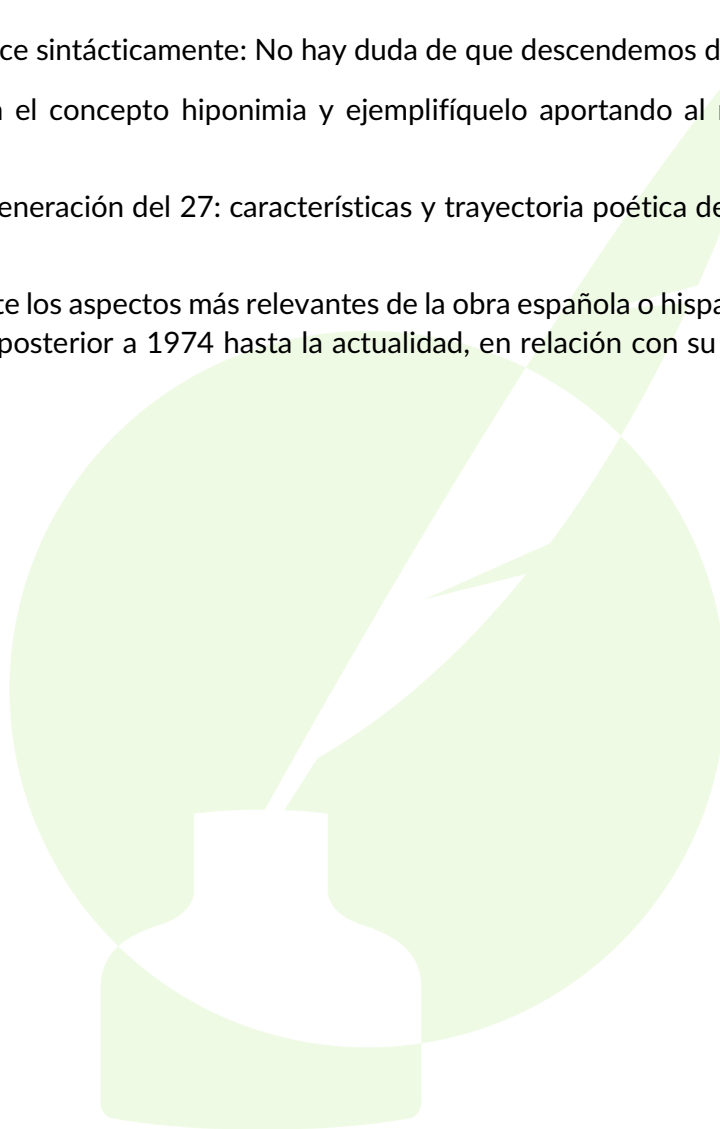
A la especie humana, más que el avión a reacción o el cohete espacial, la representa muy bien el patinete. Claro que ya no se trata del mecanismo elemental de propulsión a pie con que se avanzaba en mis tiempos, sino de un patinete electrificado que permite al usuario invadir alternativamente las aceras, los parques y las calles, estorbando por igual a conductores, perros, pájaros y peatones. Cuenta además con la ventaja adicional de poder explotar en cualquier momento, con lo que cada trayecto se convierte en una emocionante ruleta rusa donde nunca sabes si llegarás con ambos pies intactos. Es asombrosa la capacidad humana para traspasar los límites impuestos por la naturaleza: primero, la rueda; después, la bicicleta; después, el coche; después, el avión; por fin, el patinete. Cualquier día tunearemos el triciclo y será el acabose.

Según la ciencia-ficción clásica, el futuro se divide en dos escenarios contradictorios: por un lado, una utopía en la que desaparecerán las clases sociales, la medicina nos habrá transformado prácticamente en inmortales y la gente podrá dedicarse al ocio y a tocar la chirimía; por el otro, una distopía donde las desigualdades económicas serán abismales, la medicina habrá avanzado tanto que todos seremos enfermos y la gente andará por ahí en patinete.

Pensábamos que las máquinas liberarían al ser humano de la esclavitud del trabajo físico, permitiéndole cumplir el sueño marxista de una arcadia feliz consagrada a la poesía, la música y las artes, pero es la Inteligencia Artificial la que ha inaugurado su propia arcadia a fuerza de excretar pinturas postizas, poemas de mierda y canciones de cartón-piedra. Mientras tanto, la humanidad sigue doblando el espinazo ocho horas al día, camino de diez o doce. Joder, quién iba a pensar que la Inteligencia Artificial iba a salirnos tan espabilada. Nadie vio venir la dictadura implícita en las redes sociales y eso que, para no engañar ni a un besugo, las llamaron “redes”. (David Torres, “El futuro en patinete”, Público, 30/10/2023)

PREGUNTAS

- B.1. (2,5 puntos)** Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).
- B.2. (1 punto)** Redacte un resumen del contenido del texto.
- B.3. (1,5 puntos)** Elabore un texto argumentativo a favor o en contra del uso del patinete en las calles y en el transporte público.
- B.4.(1,5 puntos)** Analice sintácticamente: No hay duda de que descendemos del mono.
- B.5. (1 punto)** Defina el concepto hiponimia y ejemplifíquelo aportando al menos dos hipónimos de la palabra vehículo.
- B.6. (1,5 puntos)** La generación del 27: características y trayectoria poética de los poetas del 27. El teatro lorquiano.
- B.7. (1 punto)** Comente los aspectos más relevantes de la obra española o hispanoamericana que haya leído escrita en el período posterior a 1974 hasta la actualidad, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.



SOLUCIÓN

TEXTO A

El silencio, habría confesado Pedro a Judas Iscariote, era lo único que añoraba de su antiguo oficio de pescador: «El silencio de los peces cuando mueren. El silencio durante el día. El silencio al atardecer. El silencio en el curso de la pesca nocturna. El silencio del alba, cuando la barca regresa a la orilla y la noche se disipa poco a poco en el cielo junto con el frescor, los astros y el miedo». La experiencia nos dice, sin embargo, que esos sugerentes silencios están lejos de ser absolutos: constituyen, más bien, una invitación a escuchar con atención. Si caminamos por el campo, por ejemplo, podremos percibir, como Horacio hizo hace mucho tiempo, que «el silencio, incluso a mediodía, hasta en el momento del torpor más grande, el verano, “zumba” en las riberas inmóviles de los ríos». El acallamiento total del interior de nuestros cuerpos es igualmente inalcanzable. En una conocida anécdota, el compositor John Cage cuenta que se introdujo en una cámara anecoica con la esperanza de escuchar ese silencio, pero pronto escuchó dos sonidos, uno agudo y otro grave. El ingeniero encargado de la cámara le explicó que el agudo era el ruido de su sistema nervioso, y el grave, el de su sangre circulando. «En realidad», concluyó Cage, «por mucho que intentemos hacer un silencio, no podemos». El silencio, no obstante, es una de las experiencias humanas más intensas. Ana María Ochoa plantea, desde la perspectiva de los estudios sonoros, que representa un rango de emociones que van desde la quietud hasta el miedo a lo desconocido. Quienes han analizado su función musical también reconocen la diversidad de significados que puede cumplir tanto para el auditor como en la estructura de una obra. En *La música y lo inefable* Vladimir Jankélévitch señala que «se puede distinguir un silencio antecedente y uno consecuente; son, uno respecto del otro, como alfa y omega. El silencio-antes y el silencio-después no son más “simétricos” entre ellos que el comienzo y el fin o el nacimiento y la muerte». Asimismo, muchos compositores han intentado expresar sus contemplaciones silenciosas a través de los sonidos. Un ejemplo muy significativo son las piezas para piano de Frederic Mompou, inspiradas en San Juan de la Cruz y su «música callada». (Marcela Labraña, *Ensayos sobre el silencio. Gestos, mapas y colores*, 2017)

PREGUNTAS

A.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Marcela Labraña sobre la naturaleza y el significado del silencio en la vida cotidiana y en la música.
- b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Los distintos argumentos de autoridad y citas como la de Vladimir Jankélévitch sirven para sostener la idea defendida por el autor, proporcionando respaldo y credibilidad. Todo ello es muestra de la presencia de una función representativa en el texto, clásica de textos expositivos. Abundan, en consonancia, verbos de habla, en su mayoría en 3ª persona del singular (“dice”, “ha confesado”, “plantea”). Esta se combina con la 1ª persona del plural en deícticos (“nos”, “nuestros”) y verbos (“intentemos”, “caminamos”) para crear un vínculo con los posibles receptores.

No se limita a la presentación neutra de hechos, sino que expresa una actitud subjetiva y reflexiva hacia el tema del silencio; por ello, se aprecian distintas marcas modalizadoras. Una de ellas sería el empleo de léxico valorativo: sustantivos como “esperanza”, verbos como “añoraba” o

adjetivos como “grave”. En torno a la palabra “silencio” (la cual aparece en repetidas ocasiones a lo largo del fragmento, lo cual se conoce como “recurrencia léxica”) encontramos una familia léxica: “silencios”, “silenciosas”). Contribuye a la cohesión léxico-semántica la presencia de un campo semántico relativo a la música, en el cual se incluyen “compositores”, “piano”, “auditor”.

Contrasta la idea que tenemos de silencio como la ausencia de sonidos con la que presenta el texto, y por ello es frecuente el empleo de conectores adversativos como “sin embargo”, “no obstante” “más bien”. Esa idea de oposición se expresa también mediante el uso de numerosos antónimos (“comienzo” y “fin”, “nacimiento” y “muerte”, “agudo” y “grave”).

El registro, aunque medio, está plagado de cultismos (“anecoica”, “inefable”, “se disipa”) que dotan al texto de mayor nivel lingüístico. El lenguaje utilizado está muy embellecido, muestra de la función poética presente en el texto. Se pueden encontrar figuras como la anáfora (en la cita de Pedro, todas las oraciones comienzan con “El silencio”), la sinestesia (“música callada”, “contemplaciones silenciosas”) o la comparación (“como alfa y omega”).

- c) Se trata de un ensayo humanístico pues aborda el valor estético de los silencios.

A.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

Pese a lo que pudiera parecer, nunca logramos un silencio total, pues siempre hay sonidos sutiles que invitan a una escucha atenta y tiene la capacidad de provocar una amplia gama de sentimientos en los humanos. Diversos compositores han tratado de reflejar en sus obras lo que los distintos tipos de silencios (cada cual aporta una información distinta) les ha despertado.

A.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que el silencio favorezca la concentración y la reflexión.

Los ambientes silenciosos, aquellos donde reina la calma y la ausencia de ruido, han sido considerados tradicionalmente como ideales para poder trabajar y estudiar sin distracciones. A menudo subestimado en un mundo altamente ruidoso, es un poderoso aliado para concentrarse.

Primeramente, el silencio nos brinda la oportunidad de sintonizar con nuestros pensamientos internos. Al estar en un entorno silencioso, podemos explorar nuestras emociones, inquietudes y metas de manera más profunda. La introspección se ve favorecida cuando no hay distracciones sonoras que nos alejen de nosotros mismos

El ruido constante, además, activa nuestro sistema nervioso y libera hormonas de estrés como el cortisol y la adrenalina. Por el contrario, el silencio disminuye estas respuestas fisiológicas, lo que contribuye a una sensación de calma y bienestar. La relajación facilita la concentración y la toma de decisiones más consciente.

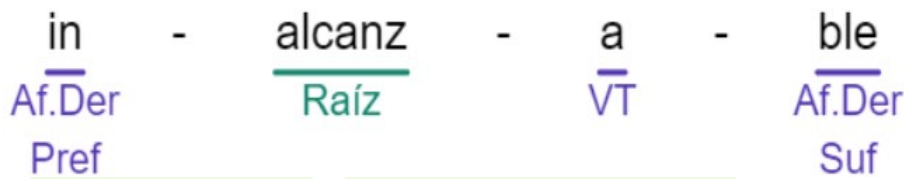
Decía Pablo Picasso que “la inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando”. Parece del todo imposible poder trabajar en lugares bulliciosos, atestados de gente y de ruido; por el contra, espacios como bibliotecas, bosques, jardines alejados del tráfego urbanos son favorecen la verdadera concentración y, por ende, el rendimiento intelectual.

En conclusión, para conectar con nuestros pensamientos es necesaria la calma. Buscar espacios con el menor ruido posible es esencial para poder realizar tareas que requieran de nuestra plena atención.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *El ingeniero le explicó que el agudo era el ruido de su sistema nervioso.*

El	ingeniero	le	explicó	que	el	agudo	era	el	ruido	de	su	sistema	nervioso.	
Det		N	N	NXO	Det	N	N	Det	N	E	Det	N	N	
SN-Suj			SN-CI		SN-Suj		SN-PN		E		SN-Térn			
											SP-CN			
											SN-Atrib P			
											OSSust-CD AR			
											SV-PV			
													O. Compuesta	

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *inalcanzable*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.



Adjetivo formado por derivación

A.6. (1,5 puntos) El novecentismo y la generación del 14: el ensayo, la novela novecentista. Juan Ramón Jiménez.

La civilización liberal europea se derrumbó con la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Tras ella, los países se quedan en bancarrota. Los fascismos desgraciadamente comienzan a coger fuerza durante el llamado “periodo de entreguerras” (recordemos que la Segunda Guerra Mundial estalla en 1939).

Durante la Primera Guerra Mundial, España se mantuvo neutral. El reinado de Alfonso XIII (1886-1931) estuvo marcado por la inestabilidad y se puso en tela de juicio el papel de la monarquía como institución. Con el golpe militar de Primo de Rivera en 1923 se lleva a cabo una política autárquica con un Estado intervencionista, pero esto no consigue resolver los problemas. En pocos años, sufrió un desgaste que le privó de apoyos y adhesiones. El 14 de abril de 1931 se proclama la República, marcada por los bienios progresistas y conservadores.

Se produce entre 1910 y 1936 el relevo entre modernistas y noventayochistas, coexistiendo diversos movimientos literarios durante esos años. El Novecentismo surge cuando un grupo de jóvenes intelectuales manifiesta su rechazo hacia el tono visceral y subjetivo de sus mayores y hacia el arte del siglo XIX. Se les denomina también 'Generación del 14' porque sus componentes adquieren la madurez en torno a la Primera Guerra Mundial. Su declive se produjo en 1930, cuando las circunstancias históricas exigieron una actitud más comprometida.

Caracteriza a este grupo la pretensión de rigor y de racionalidad en sus obras, alejadas del sentimentalismo. Tenían una sólida formación que contrasta con el autodidactismo de la Generación del 98; opone también a ambos el hecho de que novecentistas preferían los ambientes urbanos frente a ruralismo noventayochista. Estos intelectuales, liberales en su mayoría, eran defensores del europeísmo: modernizar la sociedad española para que funcionase como la de otros países europeos. Es un arte minoritario, no pensado para el público general.

Vistas las características, no es de extrañar que el ensayo sea el género predominante. Tiende a tratar todo tipo de temas desde la reflexión y la objetividad. Uno de los autores más destacados fue Gregorio Marañón (*Raíz y decoro de España*), médico, historiador y escritor de renombre. El más conocido de la época fue sin duda el filósofo José Ortega y Gasset, fundador de la *Revista de Occidente*; a él le debemos *El tema de nuestro tiempo*, *La España invertebrada*, *La rebelión de las masas* y *La deshumanización del arte*, análisis del arte nuevo que ejerció una gran influencia en la Generación del 27. Novecentista es también la obra de Eugenio D'Ors, que escribió pequeños ensayos a los que llamó *Glosas*. También se incluye dentro del Novecentismo a una serie de novelistas que comparten actitudes con los ensayistas mencionados. Los dos nombres más destacados son Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala. Las novelas de Miró suelen ser una sucesión de impresiones y de descripciones minuciosas de gran poder lírico y cuidada elaboración lingüística, como sucede en *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso*. Pérez de Ayala, por su parte, practicó una novela intelectual donde casi no hay acción, los personajes tienen carácter simbólico y abundan las digresiones ensayísticas, como en *Tigre Juan*, aunque su autor había comenzado con novelas casi autobiográficas como *Troteras* y *danzaderas*. Wenceslao Fernández Flórez, quien además de escritor fue periodista, es el autor de *El bosque animado*. Manuel Azaña, destacado intelectual y político (llegó a ser presidente del gobierno de 1931 a 1933 y presidente de la República de 1936 a 1939), compuso como novelista *La Corona*, *La velada de Benicarló* y *El jardín de los frailes*.

Dentro del Novecentismo se incluye a veces la poesía intelectual de Juan Ramón Jiménez. Nació en Moguer (Huelva), paisaje muy ligado a su obra. En 1900 hizo su primer viaje a Madrid, donde Rubén Darío y Villaespesa lo acogieron considerándolo el nuevo poeta modernista. Con la muerte de su padre entró en su primera crisis, que le llevó a diversos sanatorios. En 1911 pasó a la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza; en 1916 se casó con Zenobia Camprubí, cuya presencia se refleja en el nuevo tono de su poesía. Al comenzar la guerra, manifestó su apoyo a la República y se exilió en América. Desde 1951 vivió en Puerto Rico, donde recibió el premio Nobel en 1956, el mismo año en que murió su esposa. En ese país murió el poeta dos años después.

Juan Ramón Jiménez fue contemporáneo de Antonio Machado y de Unamuno, pero su obra lo convierte en el nexo entre la primera generación del siglo (modernistas y 98) y la Generación del 27, que lo acogió como maestro al orientarse hacia la poesía pura. Consagró su vida a la poesía, que identifica con la belleza y con la verdad. La creación poética le permite alcanzar sus anhelos de belleza, de eternidad y de conocimiento, pues la poesía eterniza la belleza y permite el conocimiento profundo del mundo. Como los románticos y simbolistas, recoge la idea del poeta-medium, que tiene la capacidad de percibir más allá de las apariencias. Pero en su caso, la palabra poética no proviene de la inspiración, sino que se consigue tras una ardua labor de la inteligencia que desvela la esencia del mundo y de las cosas. En ese sentido combina el esteticismo y el ansia de eternidad, de ahí el tono exaltado de sus poemas.

Su obra es un continuo diálogo con la belleza. Algunas dedicatorias como *A la minoría, siempre*, o *A la inmensa minoría*, muestran el anhelo de una perfección que sólo puede ser apreciada por las élites cultivadas, rasgo característico del novecentismo. Su obra constituye una revolución estética porque acaba con cualquier influencia anterior y crea un nuevo lenguaje poético, lo cual lo convierte en el maestro de los jóvenes poetas de la década de 1920.

El propio poeta clasificó su obra en tres épocas: la primera de ellas sería la etapa sensitiva o modernista (desde los inicios hasta 1915), *Rimas*, *Arias tristes* y *Jardines lejanos* reflejan la influencia de Bécquer y de los simbolistas por el intimismo, la sencillez, la suave musicalidad y el tono melancólico. Hacia 1908 intensifica la sensualidad modernista. La siguiente etapa sería la intelectual o de poesía pura (1916-1936). Su objetivo es desnudar el lenguaje de ornamentos y plasmar lo esencial. Abandona el sentimentalismo y toda herencia anterior, y pasa a emplear un lenguaje estándar y moderno, junto con el verso libre. En conjunto, tiende a una mayor sencillez expresiva, a una depuración del estilo. Sin embargo, resulta una poesía difícil, abstracta y metafísica porque el poeta, que anhela la esencia de las cosas, se mueve en el terreno de las ideas. La raíz intelectual de esa poesía se revela cuando el poeta apela a la inteligencia como musa inspiradora. En esta etapa destaca el *Diario de un poeta recién casado*, de 1916, escrito durante el viaje en barco a Nueva York con motivo de su matrimonio. También sobresalen *Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Poesía*, *Belleza* y *La estación total*, culminación del periodo. Por último encontraríamos la etapa suficiente o verdadera, escrita en el exilio a partir de 1936. Destaca en el otro costado, siete libros que incluyen el poema en prosa “Espacio”, cercano al surrealismo. Expresa el sentimiento de fusión con la naturaleza de forma más fluida y colorista. En 1949 publicó *Animal de fondo* y *Dios deseado y deseante*, donde culmina el tono de éxtasis místico. Al final de su vida trata el tema del amor y de la muerte en *Ríos que se van*, de 1951.

Juan Ramón Jiménez combinaba la experimentación con la poesía neopopular, romances sobre todo, de tono humano y social. El aprecio que el poeta sentía por estas composiciones explica que las incluyera en sus diferentes *Antologías*. Escribió prosa muy variada, pues establecía una distinción absoluta entre los géneros: cartas, críticas, etc. Destaca la prosa poética de *Platero y yo* y la prosa crítica de *Retratos*, moderna, directa, sin arcaísmos ni neologismos.

A.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1937 y 1974, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956. Esta obra, editada en 1945, se centra en la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa “nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria.

El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas.

Por su compromiso con los temas sociales, Nada se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50.



TEXTO B

El futuro ya no es lo que era, dijo Paul Valéry hace casi un siglo y la frase permanece vigente gracias a que el futuro sigue igual de cochambroso que siempre. Nos habían profetizado urbes cristalinas decoradas con trenes aéreos y coches voladores, y lo que se ve, una vez apartados los rascacielos, son suburbios, cubos de basura, vertederos y un montón de patinetes. Mucho presumir de alta velocidad, mucho romper barreras tecnológicas y al final ha triunfado el patinete.

Hay que reconocer, sin embargo, que el patinete resulta el símbolo perfecto de un planeta donde una persona muere de hambre cada 24 segundos y que ha proclamado la guerra como principal ocupación desde el día en que nos bajamos de los árboles. No hay duda de que descendemos del mono, aunque parece que algunos descendieron dos paradas antes. Fue el progreso lo que nos sacó de las cuevas prehistóricas, nos libró de supersticiones inmundas y de plagas letales, pero no debemos olvidar que uno de los insultos de moda hoy en día es “progre”.

A la especie humana, más que el avión a reacción o el cohete espacial, la representa muy bien el patinete. Claro que ya no se trata del mecanismo elemental de propulsión a pie con que se avanzaba en mis tiempos, sino de un patinete electrificado que permite al usuario invadir alternativamente las aceras, los parques y las calles, estorbando por igual a conductores, perros, pájaros y peatones. Cuenta además con la ventaja adicional de poder explotar en cualquier momento, con lo que cada trayecto se convierte en una emocionante ruleta rusa donde nunca sabes si llegarás con ambos pies intactos. Es asombrosa la capacidad humana para traspasar los límites impuestos por la naturaleza: primero, la rueda; después, la bicicleta; después, el coche; después, el avión; por fin, el patinete. Cualquier día tunearemos el triciclo y será el acabose.

Según la ciencia-ficción clásica, el futuro se divide en dos escenarios contradictorios: por un lado, una utopía en la que desaparecerán las clases sociales, la medicina nos habrá transformado prácticamente en inmortales y la gente podrá dedicarse al ocio y a tocar la chirimía; por el otro, una distopía donde las desigualdades económicas serán abismales, la medicina habrá avanzado tanto que todos seremos enfermos y la gente andará por ahí en patinete.

Pensábamos que las máquinas liberarían al ser humano de la esclavitud del trabajo físico, permitiéndole cumplir el sueño marxista de una arcadia feliz consagrada a la poesía, la música y las artes, pero es la Inteligencia Artificial la que ha inaugurado su propia arcadia a fuerza de excretar pinturas postizas, poemas de mierda y canciones de cartón-piedra. Mientras tanto, la humanidad sigue doblando el espinazo ocho horas al día, camino de diez o doce. Joder, quién iba a pensar que la Inteligencia Artificial iba a salirnos tan espabilada. Nadie vio venir la dictadura implícita en las redes sociales y eso que, para no engañar ni a un besugo, las llamaron “redes”. (David Torres, “El futuro en patinete”, Público, 30/10/2023)

B.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por David Torres sobre la disparidad entre las expectativas de progreso tecnológico y la realidad actual, utilizando el patinete eléctrico como símbolo de esta decepción.
- b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Esa diferencia entre lo esperado y la realidad se refleja en recursos léxicos que implican contraste, como la antonimia (“utopía” y “distopía”) o conectores distributivos (“por un lado [...] por otro”). Las enumeraciones o ejemplos no hacen sino reforzar la idea defendida por el autor, como lo es “primero, la rueda; después, el coche; después, el avión; por fin, el patinete”, donde apreciamos, además, una constante elipsis.

Para expresar su crítica, el autor hace gala de un lenguaje coloquial en el uso de palabras como “cochambroso” o “tunearemos”, expresiones como “doblando el espinazo” e incluso palabras malsonantes como “joder”. El tono irónico se manifiesta a través de frases como “Mucho presumir de alta velocidad, mucho romper barreras tecnológicas y al final ha triunfado el patinete”; apreciamos el uso del humor, incluso, cuando afirma que “No hay duda de que descendemos del mono, aunque parece que algunos descendieron dos paradas antes”. Apreciamos una fuerte modalización en el uso, por ejemplo, en la inclusión de léxico valorativo: adjetivos como “cochambroso”, “emocionante” o “inmundas”; sustantivos como “plagas”, “suburbios” o “desigualdades”; y verbos como “estorbando”. Teniendo todo esto en cuenta, no es de extrañar que la función que mayor presencia tiene en el texto sea la expresiva o emotiva, la cual se refleja en oraciones como “Es asombrosa la capacidad humana para traspasar los límites impuestos”. Para organizar y conectar las ideas del texto en torno a un tema central, se incluyen términos que pertenecen al mismo campo semántico, como “avión”, “cohetes” o “patinete”,

El predominio del presente se justifica por el hecho de estar tratando una problemática actual y reflexionar, al mismo tiempo, sobre ella (“resulta”, “cuenta”); sin embargo, como la decepción experimentada se deriva de no haber cumplido las expectativas generadas en épocas anteriores, encontramos no pocos verbos en pasado (“era”, “dijo”, “fue”). Para proyectar posibles escenarios futuros, tanto utópicos como distópicos, se recurre al uso del futuro (“tunearemos”, “llegarás”). El empleo de la 1ª persona tanto en formas verbales (“seremos”) como en deícticos (“nos”) sirve para involucrar al lector y crear un sentido de colectividad y responsabilidad compartida.

- c) Sería un texto periodístico, en concreto, un artículo de opinión.

B.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

A través de una analogía entre la especie humana y el patinete eléctrico como símbolo de avance y problemas a partes iguales, se entiende que nuestro presente no ha cumplido con las expectativas de progreso se vaticinaban. Mientras las personas siguen trabajando sin descanso, la inteligencia artificial ha generado arte y cultura de dudosa calidad, luego se ironiza sobre si a eso se le puede llamar progreso.

B.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra del uso del patinete en las calles y en el transporte público.

En la actualidad, el patinete se ha convertido en un medio alternativo de movilidad para muchos ciudadanos, especialmente en las grandes ciudades. Esta opción ofrece ventajas significativas:

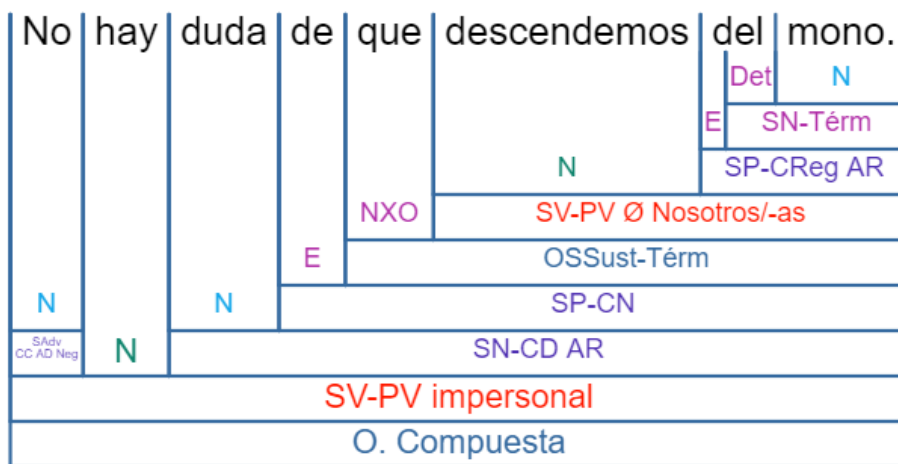
En primer lugar, los patinetes eléctricos son una alternativa ecológica a los vehículos motorizados. Al usarlos, se reduce la emisión de gases contaminantes y se contribuye a la lucha contra el cambio climático, lo cual es una tarea urgente que todos sin excepción debemos abordar.

Además, ofrecen una solución a caótico tráfico que caracteriza a las grandes urbes: su tamaño reducido y el hecho de que puedan circular por el carril bici contribuye a descongestionar las vías de circulación, permitiendo desplazamientos más rápidos y eficientes.

Sin embargo, son numerosos los órganos de gobiernos que se han visto obligados a regular el uso de este medio de transporte, pues habían proliferado actitudes incívicas, tales como circular por ellos por las aceras, dejarlos mal aparcados (entorpeciendo el tránsito de los peatones) o circular a más velocidad de la permitida.

En síntesis, los patinetes eléctricos ofrecen una alternativa sostenible para los ciudadanos en ciudades donde los atascos hacen perder muchas horas a sus ciudadanos. Para promover un uso responsable, se hace necesario promulgar leyes que regulen su uso para una utilización adecuada y segura.

B.4.(1,5 puntos) Analice sintácticamente: *No hay duda de que descendemos del mono.*



B.5. (1 punto) Defina el concepto hiponimia y ejemplifíquelo aportando al menos dos hipónimos de la palabra vehículo.

La hiponimia es una relación léxico-semántica que se da cuando un término (hipónimo) está incluido en un vocablo con mayor extensión significativa (hiperónimo). *Vehículo* sería el hiperónimo de términos como *coche* o *moto*.

B.6. (1,5 puntos) La generación del 27: características y trayectoria poética de los poetas del 27. El teatro lorquiano.

Tiene lugar en 1929 una profunda crisis económica a nivel mundial, (la Gran Depresión). Comenzó con la bancarrota de la Bolsa de Nueva York y se extendió por el resto de los países, creando conciencia de que todo se venía abajo. La Unión Soviética salió prácticamente intacta de tal catástrofe, por lo que pronto hay quienes empiezan a ver al comunismo como una alternativa mucho menos arriesgada que el capitalismo. Son años en los que las ideas supremacistas del fascismo corren como la pólvora por Europa (Hitler en Alemania, Mussolini en Italia).

Mientras tanto, en España la proclamación de la II República fue recibida con alegría por un pueblo hastiado de la monarquía y de lo que a ella iba asociado (corrupción, injusticia, falta de libertad). Las elecciones de 1936 (que dan la victoria al Frente Popular) y el golpe de Estado que desata la Guerra Civil Española provocan la dispersión de esta Generación que nos ocupa.

El término *Generación del 27* se refiere a un grupo de poetas que surgieron en la década de 1920, coincidiendo con las vanguardias. La elección de la fecha de 1927 para denominar al grupo tiene su origen en que en ese año se reunieron en el Ateneo de Sevilla buena parte de sus escritores para homenajear a Góngora en el tercer centenario de su muerte.

A pesar de la fuerte personalidad de cada poeta, desde el principio mostraron inquietudes y gustos comunes que los diferenciaban de los otros escritores del momento. De ahí que se les considere como generación o grupo poético. Los rasgos cohesionantes alcanzan diferentes ámbitos: biográficos (edades similares, origen familiar acomodado que les permite dedicarse a la poesía), de ideas (actitudes liberales en política, apoyo a la República) y estéticos (curiosidad intelectual y deseo de modernizar la poesía; colaboración en las mismas revistas como, por ejemplo, *Revista de Occidente*, *Litoral* y *La gaceta literaria*). La relación personal se dio fundamentalmente en la Residencia de Estudiantes, lugar de amistad y de formación cultural, pues en ella se llevaron a cabo numerosas conferencias, conciertos, etc. Representaba una educación liberal y laica frente a la tradicional enseñanza religiosa. Crearon un lenguaje generacional. Todos conceden importancia al estilo, cultivan la metáfora y consideran la poesía en su vertiente estética, es decir, como manifestación autosuficiente e intrascendente, no como medio de expresión de problemas morales, sociales o biográficos. Comparten su admiración por lo clásico y lo moderno. Toman de las vanguardias lo novedoso, lo original y lo provocador. Se interesan tanto por la literatura hispánica como por la europea. En una primera etapa, cultivan una poesía pura y deshumanizada, influidos por Juan Ramón Jiménez y las vanguardias. Hasta la Guerra Civil, se observa en ellos el influjo surrealista con la rehumanización de la poesía, expresando esta angustia, rebeldía y problemas sociales. Tras la Guerra Civil, el grupo queda deshecho a causa de sus ideologías políticas. Reflejan en sus años finales problemas éticos y sociales.

Pese a que no existe unanimidad a la hora de establecer la nómina de los poetas que componen esta generación, la mayoría de los críticos están de acuerdo en incluir en ella a los siguientes autores: aunque se aleja del patetismo romántico, la poesía de Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, *Razón de amor*) busca ahondar en las emociones profundas. Considerado el más fiel representante de la poesía pura dentro de los poetas del 27, de la abundante obra poética de Jorge Guillén podemos destacar *Cántico* (su primer libro publicado), *Clamor* y *Homenaje*; los tres quedarán reunidos en un único libro bajo el título *Aire nuestro*. A diferencia de gran parte de sus compañeros, Gerardo Diego tomó partido durante la Guerra Civil por el bando nacional y permaneció en España al finalizar la misma. A él le debemos obras de tanta calidad como *Imagen* (vanguardista), *Manual de espumas*, *Versos humanos* y *Alondra de verdad*. La casa de Vicente Aleixandre se convirtió en la posguerra en lugar de acogida para los nuevos poetas españoles, desempeñando así un papel fundamental de animador de la poesía. A él le debemos obras como *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*. Federico García Lorca fue fusilado junto a un olivo en la campiña granadina acusado de socialista, masón y homosexual; compuso *Poema del cante jondo*, *Romancero Gitano*, *Poeta en Nueva York* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Emilio Prados es autor de *Canciones del farero*, *Llanto de sangre* y *Jardín cerrado*, la cual publicó desde su exilio en México, donde murió. Rafael Alberti destacó pronto como pintor y poeta, y ya en 1925 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Entre sus muchos poemas, podemos mencionar *Marinero en tierra* y *Sobre los ángeles*. Antes de la Guerra Civil, Luis Cernuda ya había compuesto diversos poemarios que reunió en un solo volumen con el título *La realidad y el deseo*. Manuel Altolaguirre, malagueño que murió en un accidente de tráfico en Burgos, es autor de *Las islas invitadas*. Por último, al joven Miguel Hernández (quien tuvo un triste final al morir enfermo de tuberculosis tras peregrinar de cárcel en cárcel después la guerra) le debemos *El rayo que no cesa* y *La nanas de la cebolla*.

Además de poeta, Federico García Lorca fue también el dramaturgo más importante de la época. Experimentó con el teatro simbolista (*El maleficio de las mariposas*), en verso modernista (*Mariana Pineda*), el de marionetas (*Los títeres de cachiporra*, *Retablillo de don Cristóbal*), las farsas para personas (*La zapatera prodigiosa*). Obras de estética vanguardista son *El público*, *Así que pasen cinco años* y *Comedia sin título*. Más convencionales estéticamente son *Bodas de sangre*, *Yerma*, *Doña Rosita la soltera* y *La casa de Bernarda Alba* (todas tienen en común el tema de la marginación social de las mujeres).

Dentro del Grupo del 27 existieron, crearon y triunfaron una generación de mujeres de inmenso talento que no solo gozaron en su tiempo de éxito nacional e internacional, sino que a través de su arte y activismo desafiaron y cambiaron las normas sociales y culturales de la España de los años 20 y 30. Paseando en los años 20 por la Puerta del Sol, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo se quitaron el sombrero, rompiendo con la norma y, metafóricamente, liberando las ideas y las inquietudes. Este valeroso gesto fue el que les dio el nombre de Las Sinsombrero.

Ernestina de Champourcín fue hija de una familia católica y tradicional de origen francés y uruguayo. Cuando se inició la Guerra Civil empezó a trabajar como enfermera, hecho que le causó un gran impacto y que influyó en toda su obra posterior. Finalmente se exilió con su marido y no regresó a España hasta el año 1973. En 1992 fue candidata al premio Príncipe de Asturias. Es autora de obras como *Cántico inútil*, *El nombre que me diste* y *Huyeron todas las islas*. María Teresa León fue la primera española en conseguir un doctorado en Filosofía y Letras. Junto a Rafael Alberti, del que también era compañera sentimental, llevó a cabo numerosas iniciativas de orden cultural, como la revista *Octubre*. Con más de veinte libros publicados (*Cuentos para soñar*, *Memoria de la melancolía*), también fue muy activa en el teatro (*La tragedia del optimista*). Durante la Guerra Civil fue secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, fundadora de la revista *El Mono Azul* y una destacada veladora para la salvación de las obras del Museo del Prado de Madrid. Concha Méndez, además de su carrera como poetisa y autora teatral, mantuvo una intensa actividad editorial, fundando junto a su marido el también poeta Manuel Altolaguirre varias imprentas (una de ellas desde el exilio). En 1944 publicó *Sombras y sueños*, tras el cual permaneció en silencio hasta 1976, año en el que publicó su último poemario, *Vida o río*. María Zambrano (*Horizonte del liberalismo*, *La tumba de Antígona*) fue una filósofa malagueña. Terminada la contienda se exilió y vivió en una larga sucesión de países y diferentes universidades, donde siguió con su actividad cultural como filósofa, ensayista y profesora. Recibió el Príncipe de Asturias en 1981 y el Cervantes en 1989, además de otras numerosas distinciones. Rosa Chacel fue novelista, aunque su primera vocación fue la escultura. Asidua de las tertulias, entabló amistad con Ortega y Gasset que le publicaría varios artículos en la *Revista de Occidente*. El compromiso con la República la llevó al exilio (primero en Suiza y luego en Brasil) lo que le impidió proseguir su carrera literaria con total dedicación. Ya con 70 años, una beca le permitió instalarse en Madrid y terminar una de sus obras más populares, *Barrio de Maravillas*. Josefina de la Torre publicó su primer poemario, *Versos y estampas*. Durante el franquismo permaneció en España, pero solo publicó otro libro de poemas y algunas novelas comerciales bajo el seudónimo de Laura de Cominges. Destacó en el teatro de posguerra, llegando a ser la primera actriz en el María Guerrero. Formó compañía propia y participó en la de otros grandes nombres de la escena de entonces. Cabe mencionar como también integrantes de este ilustre grupo a Maruja Mallo (pintora) y a Marga Gil Roësset (escultura e ilustradora).

B.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española o hispanoamericana que haya leído escrita en el período posterior a 1974 hasta la actualidad, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria.

El objeto de esta valoración crítica es *Los santos inocentes* (1981), de Miguel Delibes, quien fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua en 1973.

El título tiene una clara referencia bíblica, pues alude a la matanza ordenada por Herodes de todos los niños menores de dos años. Los inocentes torturados en esta obra son Azarías (un campesino con deficiencia mental) y los suyos, quienes sufren día tras día la degradación a la que les someten sus opresores. Esa diferencia de clases se refleja en el lenguaje mismo: mientras que los inocentes recurren a expresiones de carácter rural, el discurso de quien oprime tiende a ser más culto y elaborado.

Desde el punto de vista argumental, *Los santos inocentes* es una novela tradicional, responde al esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Pese a la novela se divide en seis partes o “libros” (cada uno con título en el que indica su asunto), lo cierto es que podríamos diferenciar tres partes, correspondientes a tres momentos de génesis de la novela: los tres primeros libros (“Azarías”, “Paco, el Bajo” y “La milana”) presentan a los personajes humillados, la miseria de la que ni se plantean huir; en el cuarto libro (“El secretario”) aparece el señorito Iván, presentando la dicotomía opresor/oprimidos y la diferencia entre la pasión por la caza de Iván y la pasión por la milana de Azarías; y, finalmente, los dos últimos libros (“El accidente” y “El crimen”), donde la trama se centra en el accidente de Paco y las muertes de la Milana y de Iván.

Esta breve novela ambientada en un cortijo de Extremadura (La Jara) presenta una intención marcadamente social pues, en palabras de Delibes, lo que muestra es “la situación de sumisión e injusticia que el libro plantea, propia de los años sesenta, y la subsiguiente”. La finalidad de *Los santos inocentes* es denunciar los abusos de los caciques frente a los campesinos humildes. Los señores son explotadores, los pobres sobreviven a duras penas, arrojando su analfabetismo, sus miserables salarios, su permanente desamparo, sus viviendas inhabitables y su inseguridad.

Domingo Ródenas afirma que Delibes “enfrenta dos mundos antagónicos, el del orden natural, asociado con la vida rural, y el del caos y la necedad incomprensiva, asociado con la cultura urbana, de la que son portadores los personajes elevados”. Por su compromiso con los temas sociales, *Los santos inocentes* se puede tomar como una de las obras más relevantes de la literatura española del XX.